



## Ciro Bustos: El sueño revolucionario del Che era Argentina

***Entrevista y fotografías de Jaime Padilla***

***Malmö - Suecia / octubre 1997***

***Publicado en Internet por Rebelión***

Ciro Bustos, de 65 años de edad, distanciado tantas veces en las publicaciones posteriores a la muerte del Che Guevara en Bolivia, octubre de 1967, rompe hoy su silencio.

No con la repetición de los hechos, sino revelando antecedentes poco o nunca antes conocidos, del proyecto revolucionario que concibieran sus principales gestores, después del triunfo de la revolución cubana. Argentina sería el objetivo con una base de desplazamiento desde Bolivia.

El guerrillero: "Laureano", "Pelao", "Mauricio", "Marcelo" o "Carlos", nombres de combate de Giro Bustos, reasume su lugar en la historia. Queda claro que es imprescindible hoy encarar su protagonismo desde el surgimiento del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en la Argentina, y a partir de ello, su inquebrantable convicción personal.

Tras su dramática liberación en 1970, Bustos ha estado viviendo una especie de autoexilio, en el más absoluto hermetismo para no comprometer -dice- a la red de contactos y grupos de apoyo existentes en su país. Se supone que hablar de la acción insurgente era también para él activar, en épocas de las sucesivas dictaduras en Argentina, una nueva ola represiva.

Conviene ahora observar que como consecuencia implícita de los hechos comprobados, en los años recientes, historiadores y biógrafos del Che han aportado elementos que legitiman el rol que a Bustos le tocó desempeñar al lado de su jefe el comandante Che Guevara.

Hoy por hoy la incidencia histórica de éste diálogo está en las respuestas de nuestro entrevistado.

**J.P. ¿Ud. que ha pasado 30 años sin hablar sobre su protagonismo en la guerrilla junto al Che, lo hace ahora. ¿Por qué?**

C.B. Las cosas han cambiado a raíz de algunas publicaciones. Fundamentalmente, los libros de Anderson y el cubano "Secretos de generales", que ha sido publicado en Cuba con prólogo de Raúl Castro. Estos libros, dejan al descubierto todos los motivos que yo he tenido para guardar silencio durante tanto tiempo. Queda en claro, de pronto, que yo no era un advenedizo que pasaba por allí casualmente y me vi enredado por los acontecimientos, como incluso yo mismo argumenté en mi defensa, sino que trabajaba con el Che desde cinco años antes y de que acudí a su llamado.

**J.P. ¿O sea que Ud. lo conocía al Che antes de llegar a Bolivia?**

C.B. Así es. lo conocí en Cuba, adonde yo había viajado en abril del 1961, atraído por la revolución. No fue nada fácil, entre otras cosas, porque entre Valparaíso y El Callao - iba en barco-, se produce la invasión de playa Girón; la empresa naviera inglesa, elimina la escala en Cuba y me desembarcan forzado en La Guaira, Venezuela.

El simple hecho de viajar a Cuba, me transformó de la noche a la mañana en un ser apestoso del que ningún país quería hacerse cargo. En ese clima de sumisión absoluta, de lacayos frente al amo en que el Dpto. de Estado, había reducido a los gobiernos latinoamericanos, debí peregrinar hasta México. Allí me embarcaron en el primer avión que partió hacia la isla, al reanudarse los vuelos tras la derrota de la invasión.

**J.P. ¿Y cómo se desenvuelve Ud. en La Habana?.**

C.B. Conseguí un trabajo providencial en la instalación de la primer expo del campo socialista, una gran muestra industrial checoslovaca y luego, otro más permanente para montar una pequeña fábrica artesanal de cerámica. Pero, debía trasladarme a Holguín, ciudad de la costa norte de la provincia de Oriente, la cuna de la revolución.

**J.P. ¿Y aceptó?**

C.B. Si, lo hice. y fue una época de trabajo muy intenso. Yo sabía cerámica pero no era un experto y había que hacer todo, desde reconstruir el local hasta diseñar y construir los hornos, los tornos, los secaderos, preparar las arcillas, los esmaltes, adiestrar al personal, diseñar juegos de platos, tazas, vasos etc., que sería nuestra producción básica.

Los efectos del cerco impuesto por los yanquis, ya se empezaron a notar; las existencias en los comercios se agotaban y era difícil encontrar materiales de obra elementales, como yeso, clavos, pinturas, para no hablar de los más especializados como productos químicos, pigmentos, pirómetros, quemadores etc.

Paralelamente ingrese a las milicias, lo que significaba guardias nocturnas, trincheras, prácticas, y por si fuera poco, Rita Díaz, la jefa regional de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas), a quien

debía recurrir permanentemente para gestionar todo tipo de ayudas y materiales para la fábrica, me enchufó una responsabilidad mucho más grave: atender políticamente el barrio de yaguas- especie de villa miseria- más grande, al sur de Holguín. A pesar de todo, el taller se completó y empezó a funcionar, momento elegido por la Facultad de Arte de Santiago de Cuba, para proponerme que de clases de apreciación de las artes plásticas a los alumnos de la escuela de teatro en Santiago. Argumento que no tengo tiempo casi ni para dormir, menos para desplazarme dos veces por semana desde la costa norte a Santiago, pero la revolución es como una varita mágica que todo lo hace posible y sitúan las cuatro horas de clases en sábado y domingo por lo que yo puedo viajar viernes a la noche y regresar domingo de tarde. Las aulas de la escuela de teatro funcionaban muy próximas de las de Medicina, así es que a la segunda semana andaba buscándome un argentino que se había enterado de mi existencia. Se trataba del Dr. Alberto Granados un médico patólogo que había sido el compañero del Che en sus correrías por Sudamérica en motocicleta y que este invitó a trabajar en Cuba.

### **J.P. ¿Es el Dr. Granados, quien le acerca a los planes del Che?**

C.B. La amistad surgió rápidamente entre nosotros hasta el punto que me invitó a alojarme en su casa cada fin de semana, en lugar de ir al hotel. Tenía una casita pequeña con su familia y me hicieron lugar en lo que era su escritorio. En todos estos meses, hasta julio del 62, charlamos interminablemente, cada fin de semana, sobre temas recurrentes; Cuba, la revolución, América, la Argentina, el Che... El Che, la Argentina, la revolución...

El 26 de julio, fiesta aniversario del Moncada, se celebraría en Santiago. Granados me anuncia que el Che quiere conocerme. Pero el encuentro se posterga por enfermedad mía. No puedo viajar a Santiago pero el deja una orden de pasaje para La Habana en el avión de cubana y voy unos días más tarde.

La oportunidad de charlar más libremente, en casa de Alberto, comiendo el asadito planeado, se había perdido y el Che ya estaba sumido en su ritmo habitual. Me llevaron a su oficina del Ministerio de Industria a las dos o tres de la mañana y en una pausa me explicó que no tenía tiempo para una conversación conmigo pero que alguien lo haría en su nombre. Un par de días después fui llevado a la casa de Masetti.

El plan era preparar un grupo, bien entrenado militarmente, que entraría en Argentina a instalar una base guerrillera eventualmente al mando de Masetti como comandante "Segundo", hasta la llegada del Che que se produciría ni bien se consolidará el grupo como vanguardia.

### **J.P. ¿Coincidió Ud. con tales planes?**

C.B. Si, claro. Había muchos interrogantes, mucho a discutir. Pero también un acuerdo básico de hecho: sí se trataba de un plan del Che con él incluido, ahí quería estar yo. Una vez aceptada la propuesta, debía regresar a Holguín a desligarme de mis responsabilidades allí.

El Che arregló la cosa mediante una - supuesta - beca inmediata del Ministerio de Industria para ir a especializarme en cerámica a Checoslovaquia y debía viajar en cuestión de días. El único que supo la verdad fue Granados, de quien me despedí, por última vez en Santiago, antes de regresar a La Habana.

**J.P. ¿Había otra gente trabajando en esto?**

C.B. Si, me encontré con todo el grupo en una mansión abandonada por sus dueños, huidos a Miami, en uno de los barrios más elegantes de Cuba, Marianao. La casa podía alojar a una compañía, rodeada de un inmenso parque que la separaba de otras casas iguales, también abandonadas.

Pero nuestro ejército cabía en una sola habitación. Eramos seis, sumados nuestro comandante Segundo, y la tropa. Esta se componía de dos chaqueños importados

directamente desde el Chaco en un viaje de exploración que había realizado Granados un par de meses antes a la Argentina; de un médico porteño que trabajaba como tal desde hacía más de un año en La Habana donde hizo amistad con Masetti; de un guajiro auténtico, jefe de la escolta del Che, que venía luchando a su lado desde los primeros tiempos de la Sierra Maestra, la invasión, el Escambray, Santa Clara, La Cabaña. Su nombre: Hermes Peña, muerto en combate en Oran, Salta. Y yo.

**J.P. ¿Preferían una mansión y no un cuartel?**

C.B. No, claro. La idea era utilizarla como lugar de concentración y aislamiento para todo tipo de cursos - excepto las prácticas de tiro que hacíamos en polígonos reservados del ejército rebelde - y que resultaba muy adecuada para las visitas nocturnas del Che que solía aparecer a las tres o cuatro de la mañana. De ninguna manera se trataba de vivir en el Sheraton.

**J.P. ¿Quiénes participaban en la preparación del grupo?**

C.B. Había un grupo de gente, oficiales de la Sierra, al mando del capitán Olo Pantoja, muerto en La Higuera, y bajo la supervisión general del colorado, "Barbarroja"; Cte. Manuel Piñeiro, viceministro del interior, y jefe del aparato de seguridad del Estado, que se ocupaban de nosotros en materia de cursos, traslados, prácticas etc. y una serie de especialistas que nos transferían sus conocimientos y experiencias militares y técnicas. Entre ellos, el actual jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, Ulises Rosales del Toro. También otro comandante, que luego supimos, nos acompañaría para hacerse cargo de nuestra base estratégica. En esos tiempos tenía un cargo asombroso para su edad: era el jefe de la policía de La Habana. Hoy él es el general de más alto rango en Cuba, héroe de la guerra en Angola, actualmente Ministro del Interior, Gral. de Ejército Abelardo Colomé Ibarra. El comandante Furry. En su *jeep* de la policía, dando órdenes o evacuando consultas de sus subordinados mediante la radio de microondas en conexión permanente con la central de policía, Furry nos acompañaba en marchas de quince o veinte kilómetros, con equipo completo, mochila y armas, por los caminos de la periferia de La Habana. Teniendo en cuenta que eran momentos muy duros en Cuba, con intentos casi cotidianos de infiltración y sabotajes, para andar de noche con esos equipos, era recomendable la protección de por lo menos el jefe de policía.

Las cosas se aceleraron por culpa de la crisis de Octubre -la crisis de los cohetes- que estuvo a punto de echar todo a pique. Hubo movilización general y el Che se hizo cargo de su puesto de comandante del ejército de Occidente y nos llevó con él a Pinar del Río. Ya se sabe lo que pasó. Cuando amainó la

tormenta, el Che planteó, irrefutablemente, que, a nosotros nos quería afuera. Debíamos apresurar el aprendizaje pendiente para salir en el primer vuelo disponible.

### **J.P. ¿En que consistían los cursos?**

C.B. En ese corto periodo, hicimos de todo, todo el día y casi toda la noche, sin parar. A mi me destinaron a los cursos de inteligencia y seguridad que implicaba trabajar todo el tiempo con claves, cifrados y descifrados, chequeos y seguimientos, tintas invisibles y embutidos [zulos].

Parte importante de la formación, eran los cursos de contra-inteligencia y desinformación. Se hacía hincapié permanentemente, en lo que había que estar dispuesto a sacrificar: desde la familia, pasando por el orgullo personal, hasta todos los honores y la vida, de ser necesario.

Escuché relatos minuciosos de héroes anónimos que debieron renunciar a todo ello, quizá para siempre, dejando en la ruina moral de la ignorancia a sus seres queridos, para poder fabricarles una cobertura sólida que les permitiera infiltrarlos en los grupos contrarrevolucionarios de Miami y asentarse allí indefinidamente trabajando para la seguridad cubana. Aprendí, con la sensación de que enfrentar esta posibilidad era casi peor que la muerte.

### **J.P. ¿Y cuando salen de La Habana?**

C.B. Terminamos el programa acordado al tiempo que preparábamos nuestra salida. Fueron los primeros días de noviembre del 62. Días febriles. El grupo, al que se sumaba de partida Furry, esperaba en Checoslovaquia que se completarán tareas de infraestructura que estaban diseñadas pero no resueltas: sobre todo, la base estratégica de Bolivia. Eramos siete, incluidos Segundo y Furry. Y una amplia apoyatura de la seguridad, vía embajada Cubana. Otro comandante, Papito Sergera, se movía por allí como bisagra entre nosotros, Cuba y los Checos.

En principio, fuimos alojados en un hotel de turismo en el Lago Slapi. Era ya pleno invierno, noviembre, y el hotel casi aislado por la nieve, estaba vacío. Nos permitió mantener un programa de entrenamiento físico mucho más fuerte: mientras desayunábamos cada mañana, muy temprano, elegíamos un poblado en el mapa, a diez, quince o veinte km. Del hotel y hacia allí partíamos, con la nieve a media pierna, cortando camino por los campos dormidos bajo el hielo, hasta dar con el pueblito campesino, nunca más de media docena de casas-granjas, pero siempre con una excelente taberna donde comíamos formidables guisos regados por la mejor cerveza del mundo. Luego, a regresar ahítos y muertos de cansancio.

Estas maniobras cotidianas, despertaron la suspicacias de los checos y con el fin de no destapar el manto -eramos un grupo de becados-, nos trasladamos a Praga.

### **J.P. Cambiaron el campo por la ciudad**

C.B. Claro, perdíamos lo duro de las caminatas sobre la nieve y además nos dividimos, Segundo en un hotel céntrico y nosotros en el Hotel Internacional. Pero la comida seguía siendo estupenda. De todas maneras, cuidábamos de mantenernos en forma.

Lo que pasó, fue que empezamos a sentirnos retenidos en una trampa. El tiempo pasaba y no se concretaban nuestros planes. Segundo se salía de la vaina y los contactos cubanos miraban al cielo silbando. Yo estaba a cargo de la seguridad del grupo y Segundo ya había establecido la costumbre de discutir -en realidad monologar- todo conmigo. Mis horas de sueño se reducían gracias a esto notablemente, pero me permitía participar de las decisiones.

En una noche en su hotel, hacia la madrugada, tomó la determinación de viajar, sin más trámites, a buscar ayuda alternativa de sus amigos argelinos Ben Bella y Boumedien, jefes triunfantes, recientemente instalados en el poder en Argelia. Al ponerse en marcha la mañana, hicimos los trámites de su pasaje y antes del mediodía ya estaba él en vuelo.

### **J.P. ¿Masetti, ya era una figura conocida internacionalmente?**

C.B. Si, vale la pena aclarar esto. Después de haber puesto en marcha en La Habana las oficinas y una estructura mínima pero completa de nexos internacionales de la agencia de noticias Prensa Latina, de la que fue su fundador en anuencia con el Che, Masetti realizó lo que constituyó la toma de contacto entre Cuba y los revolucionarios argelinos que luchaban por su liberación sepultados bajo la propaganda francesa. Las condiciones de increíble salvajismo con que el ejército colonialista francés trataba de apagar el heroísmo de los combatientes, habían resquebrajado el muro de silencio y el mundo progresista se preguntaba ya de qué se trataba.

La política cubana en ese momento, de enfrentamiento desigual con el imperialismo, era la de descubrir aliados potenciales, al menos en la actitud de lucha,

de praxis armada contra los poderes coloniales. La idea de ir a ver cómo era la cosa encontró inmediato apoyo, y Masetti partió con esa misión. Deambuló por los países limítrofes de Argelia hasta que finalmente logró un contacto en Túnez. Entró en relación con miembros del Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLNA), que terminaron por proponerle una visita directa a la comandancia rebelde, tras las líneas francesas, en las montañas entre Túnez y Constantina. De esa forma, en una zona atacada por la aviación francesa, llegó hasta el jefe militar de la rebelión Houari Boumedienne. Este episodio, que lo retrotraía a Masetti en el tiempo (había hecho lo mismo en la Sierra Maestra, con Fidel y con el Che), colocó a Masetti en una situación de simpatías mutuas y por su parte, de entrega sin reservas. En nombre de la revolución cubana preguntó cómo se podía ayudar, y Boumedienne respondió "con armas".

Segundo hizo el camino a la inversa, llegó a La Habana, se encontró con el Che y con Fidel y después de un largo informe, al alba casi, Fidel le dice -"hay un vuelo de Cubana a Europa hoy por la mañana, lo tomas y regresas a verlo al Boumedien y le preguntas donde le ponemos las armas. Mientras, nosotros

alistamos el barco y partirá con armas para un batallón con ese rumbo, ya tú le puedes radiar el destino..."- Así lo hizo Segundo, sin dormir y casi sin respirar.

Los lazos de amistad y respeto mutuo estaban vigentes y Segundo volvió a Praga con una oferta de ayuda abierta y sin condiciones para todo el grupo en menos de 48 horas.

Hay que decir, sí es que no lo hice ya, que Masetti pertenecía a esa clase de hombres especiales, como el Che había escrito hablando de Frank País. No por nada eran amigos.

### **J.P. ¿Y cómo se concretan los preparativos del traslado a Argelia?**

C.B. Preparamos rápidamente la partida utilizando los documentos con que habíamos salido de Cuba. Esto era de mi responsabilidad y me preocupaba personalmente, porque, como un adelanto de algunos errores que el equipo cubano de apoyo en La Habana cometería con nosotros, a mi me tocó un pasaporte uruguayo, con las señas de un joven de 23 años, de cabellos rubios. Yo tenía 30 años, pelado, y pelo negro. No pude hacer otra cosa que quejarme al recibirlo al pie del avión, al salir de Cuba. Ahora tendríamos que atravesar controles aduaneros de países europeos arriesgando la seguridad de todo el grupo con una falla de ese calibre.

Segundo había dividido en dos la expedición: él y Hermes solos hasta París, y los cuatro restantes a mi cargo. Es de suponer que se trataba de una prueba de aptitudes; yo el amateur, al mando de todos en París, incluidos comandantes y jefes de policía.

Así fue que recurrí a un frasco de agua oxigenada comprada en una droguería, y con un peine forrado de algodón, fui probando de a poco. No pasaba nada. Ponía más densa la proporción y dale, pero nada cambiaba. De pronto, mi pelo pareció encenderse como una lamparilla eléctrica y se puso de un rabioso color amarillo. Para compensar, debí aclarar hasta las cejas. Sin embargo, viajamos normalmente. Fue el 30 de diciembre del 62, y París era una fiesta, como diría Hemingway. Organicé expediciones culturales en todas direcciones y nos pasamos caminando hasta el 2 de Enero del 63, llegando al Hotel (Palais D'Orsay) de madrugada, sólo a dormir.

La fraternal acogida de los argelinos, incluía una casa en la bahía, al oeste de Argel, a cargo de una pequeña guarnición al mando de un coronel, combatiente de la guerra de liberación en la zona de Orán, frontera marroquí, que hablaba muy buen español. Habían además, dos oficiales y una media docena de hombres.

Ellos se ocupaban de todo: alimentación, transporte, y logística. En cuestión de días, teníamos un programa de entrenamiento en marcha, que, desde el punto de vista militar, resultó mucho más intenso y completo. Llegamos a ejercitar tiro con prácticamente todo tipo de armas, incluidas las de artillería liviana. El arsenal recuperado de los franceses, era inagotable. Medio día, de mañana o de tarde, hacíamos deporte en nuestro campo de tenis: fútbol, carreras, gimnasia de todo tipo.

Mi papel se iba dibujando y era el único con autonomía de movimientos. Papito Sergera, nuestro comandante bisagra, llegó como primer embajador cubano a Argel y se instaló en el barrio residencial

diplomático. El venía a nuestra casa, pero sólo yo iba a la embajada, donde hizo correr el rumor de que se trataba de un amigo soviético. Cuando el coronel Bajti, que nos visitaba a diario al anochecer, y que nos solía traer de regalo alguna caja de excelente Sidi Brain tinto, tomaba alguna copa de más, no quería manejar su Citroën y yo debía llevarlo hasta su casa y regresar con el auto, que él buscaba a la mañana siguiente. Para otras gestiones, sólo o con los oficiales de guías, era siempre yo el que salía.

**J.P. ¿El trabajo se desarrolla según las previsiones?**

C.B. Las cosas parecían estancadas, los mensajes de La Habana no nos convencían y Segundo a punto de explotar ya no aceptaba ningún argumento oficial. Luego de tormentosas reuniones de las que participé a la callada, decidió mandar a Furry a Cuba, con la misión de ver al Che. Furry fue y regresó en un par de semanas con noticias no muy alentadoras.

La base no estaba lista en Bolivia, los equipos no se habían trasladado por lo tanto, la infraestructura no funcionaba. El Che nos daba vía libre para manejarnos con la ayuda de los argelinos. Y lo peor, negaba ser el autor de mensajes de espera y paciencia.

**J.P. Está transcurriendo el año 63 y Uds. siguen sin definir su traslado a Sudamérica.**

C.B. No estábamos libres de problemas internos tampoco. Desde un tiempo atrás, claramente desde nuestra salida de Checoslovaquia, muy marcadamente en París, Miguel, uno de los chaqueños, empezó a dar señales de querer romper el compromiso. Como seguramente no encontraba una manera legítima de hacerlo, se inclinó por generar una suerte de incompatibilidad personal con Segundo.

La atmósfera se fue tensando entre ellos y una irritación generalizada nos afectaba a todos. Surgían problemas banales, de competencia deportiva, que era el campo en que Miguel podía pretender superarlo, de cierto machismo larvado, que condujeron a un enfrentamiento abierto. Asumiendo mi responsabilidad por la seguridad, promoví una reunión autocrítica para resolver la situación.

Entre tanto, después de volver Furry, nos habíamos mudado a otra casa en Argel, en la zona vieja del centro francés, muy linda, rodeada de un jardín con rejas a dos calles, que nos ponía al alcance de los contactos a dos bandas necesarios para nuestros preparativos finales. En este marco agudo, de recta final, se produjo la sesión de autocrítica.

El problema eclosionó sin ninguna chance de arreglo. Segundo ordenó un juicio interno y nos nombró a Federico, el otro chaqueño, defensor, y a mi, fiscal. Ambos estuvimos de acuerdo en que no podíamos viajar con Miguel en esas condiciones. Yo pedí su baja inmediata y que se solicitara a los argelinos mantenerlo arrestado hasta nuestra instalación en Argentina y su posterior retorno a Cuba. Así ocurrió finalmente, pero esa es otra historia.

En realidad, desde nuestra llegada a Argel, transcurrieron más de cuatro meses de intenso entrenamiento, tanto físico como militar, pero además, tuvimos experiencias suplementarias de gran valor. Los argelinos nos organizaron un recorrido de inspección por las líneas francesas, tanto de la frontera Marroquí, como de la de Túnez, además el lugar a las puertas del desierto, donde se desarrolló el

primer combate de la guerra, y a algunos poblados próximos a las líneas, para visitar las cuevas cavadas debajo de las casas, donde se alojaban unidades completas que lograban pasar las terribles líneas francesas, de cueva en cueva hasta llegar a las montañas. La guerra argelina de liberación, fue una de las experiencias más cruentas y heroicas de la historia moderna. Y el ejército francés, uno de los más crueles.

Salimos, por fin, alrededor del 10 de Mayo. Primero a Roma desde donde partiría el vuelo a Sao Paulo. Segundo obtuvo apoyo total de los argelinos. Todo el equipamiento militar, excluido el armamento. Pasaportes y cobertura diplomática. Viajamos acompañados de nuestros dos oficiales que seguirían luego, en Sudamérica, una gira por varios países, en representación de Argelia. Nosotros, como personal adjunto.

En Sao Paulo, esperamos un par de días, el tren a Santa Cruz (Bolivia), comiendo asados fabulosos, quizá los últimos. La frontera, Corumbá, significó un problema: había que dejar el tren y seguir por otros medios. Menos mal que la plana mayor, Segundo, Furry, Hermes, habían volado desde Sao Paulo directo a La Paz, dejando el pelotón argelino menos notable, aunque no menos incongruente: si se nos cruzaba un árabe haciendo preguntas, debíamos pasar a ser mudos automáticamente.

Arribamos a La Paz, nos hicimos cargo de las valijas ex-diplomáticas y en un taxi, dejando a Leonardo y Federico en un café, fui a hacer el primer contacto en territorio boliviano: la dirección era de un taller mecánico y el hombre, Rodolfo Saldaña.

Rodolfo, que me impresionó por la cordialidad con que se hacía cargo de semejante paquete, me subió a un jeep, buscamos a los cafeteros y nos llevó a una casita en la falda de El Alto, habitada por una modesta familia. El dueño de casa, un viejo maestro miembro del PC, con un sentido de la hospitalidad infinito, nos brindó todo lo que tenía, que no era mucho, pero su mejor habitación, tapizada de colchones, la había destinado a nosotros, mientras toda su familia se arreglaba con él, en otra. Nosotros deberíamos permanecer allí sin movernos ni hacernos ver por los vecinos, un tiempo indeterminado. La familia recibió dinero para cubrir los gastos y la recomendación de que se nos diera de comer sin temor.

La señora armó un menú diario que empezaba a las siete de la mañana con un enorme bife con huevos fritos, ensalada de papas con cebollas, pan con mantequilla y una olla de café y otra de leche que se la tomaba Leonardo, amablemente. Hacia las nueve y media, aparecía con una tanda de escalopes o bifecitos encebollados, salsas picantes como para animar el hambre, una fuente de arroz blanco, otra de camotes y un balde de jugo o una media docena de papeñas. Alrededor de las once, como para ir despertando el apetito - que en realidad, ya lo teníamos casi en coma -, nos acercaba unas sopas caldudas que despedían aromas inquietantes y debían mantenernos con vida hasta el almuerzo.

Aquí se ponía con todo, la doña; un par de pollos o medio cordero al horno... en fin.

Nuestro entrenamiento se redujo al esfuerzo de caminar diez metros hasta el wc, pero, por suerte, no duró mucho la espera.

El grupo a mi cargo salió en ómnibus hasta Oruro. Allí nos encontraríamos con Furry. Llegamos pasado el medio día a tiempo para la primera cita, pero no vino nadie. Ni a la segunda, ni a una extra de emergencia por la noche. Sabíamos que Furry manejaría un jeep comprado en estos días para nuestro uso, por lo que la demora podría deberse a fallas mecánicas o de caminos intransitables, así que resolví mantener un chequeo cada hora sobre el punto de emergencia. Pero nuestra presencia era demasiado notable en la pequeña y helada ciudad minera. Aguantamos lo más que pudimos en un gran café-billar, pero a la hora del cierre, sobre las doce, decidí que retornábamos a La Paz. Hablamos con un taxista para contratar el viaje, pero nos salió con que debíamos tener salvoconductos para pasar dos retenes: uno a la salida de Oruro y otro antes de llegar a La Paz. La cosa se arregló mediante el procedimiento de pagar el doble y simular venir dormidos de un casamiento.

Restablecido el contacto, se organizó un nuevo viaje.

**J.P. ¿Qué había sucedido?**

C.B. La cuestión fue dramática pero con final feliz. Furry se salió del camino y calló a una zanja justo antes de un puente sobre un río. Todo quedó en que se había dormido, pero la verdad era muy grave. Y no sería la última vez.

**J.P. ¿Qué es lo que pasaba?**

C.B. En realidad, contarle ahora, no puede afectarle. Al contrario.

El tenía una herida, una esquirla de granada incrustada en el lóbulo frontal del cerebro, desde la batalla de Santa Clara. Allí, en el furor del combate, olvidó sustituir el proyectil de su fusil por una bala de salva al disparar una granada, y esta explotó a un metro de su cabeza. Desde entonces, aunque bastante controlado médicamente, sufría de súbitos ataques de algo similar a la epilepsia. Años después, los soviéticos lo operaron quedando como nuevo. Según me contó Papi.

**J.P. Retomemos la historia del viaje...**

C.B. En este viaje, desde Santa Cruz, junto a Segundo, apareció un otro boliviano cedido por el PC para colaborarnos: el Loro, Jorge Vázquez Viaña, asesinado en Ñancahuazú. Junto a ellos continué el viaje. Segundo en plan de inversionista en tierras.

Esta generosa relación - que no alianza -, la había arreglado Papi, Martínez Tamayo, antes de nuestra llegada, con un sector del partido.

La finca - nuestra base -, estaba estupendamente ubicada, en el triángulo que forma Tarija entrando en Salta, entre los ríos Bermejo y Pilcomayo. Zona selvática y montañosa, casi deshabitada, tenía un solo sendero que unía la finca, situada justo en el medio del triángulo, saliendo a conectarse con el camino Tarija - Bermejo que bajaba paralelo al río Bermejo, en el extremo noroeste del triángulo.

Había una casa de piedra, con una sala grande, una pequeña pieza, una cocina grande con salida trasera, directamente al monte. Frente a la casa, por donde llegaba el sendero, una plantación de cítricos y paltas, donde, haciendo guardias interminables, me hartaba de pomelos deliciosos.

Nos ocupamos, durante unos días, de la tarea de desembalar los equipos e inventariarlos. Aparte de las armas, que eran las pedidas por Segundo y buenas, el resto del aporte cubano dejaba mucho que desear o era pésimo. Uniformes de Boy Scout, de nylon, mal confeccionados, que no resistirían ni una espina, cartucheras tipo Tom Mix, con estrellitas, de falso cuero, etc.

Pero nosotros traíamos excelentes uniformes completos y toda la parafernalia militar de campaña, lo que nos permitía sonreír de costado.

Armamos nuestras mochilas, bastante cómodas, tratando de no sobrepasar los 30 kilos, cosa imposible por culpa del peso del radiotransmisor, generador y trípode, que le tocaba llevar a Leonardo en su doble carácter de médico radiólogo, pero que implicaba repartir su exceso de carga. Quedamos en torno a los 35 - 37 kilos, lo que significaba un disparate.

El aparato, era norteamericano, de los que la CIA arrojaba sobre Cuba para la contra y que la seguridad, los muchachones de Barbarroja, a decir de Segundo, cosechaba siempre.

Completamente blindado en goma, como el generador, se podían sacar del barro y ponerlos a funcionar.

Otro motivo de peso, era el parque. Segundo quiso que lleváramos una dotación de 200 tiros per capita, lo que representa varios kilos, contando el arma. Había que llevar comida para un tiempo prolongado además de la ropa, hamaca, frazada, medicamentos, etc. Teníamos que penetrar en el país, sin hacer contactos hasta alejarnos de la frontera. De sólo pensar en ello, me dan ganas de empezar a tachar cosas.

Furry con Federico, fueron los encargados del relevamiento topográfico de la zona, buscando un vado para pasar el Bermejo. Mientras más al norte, menos agua. Pero no resultó lo más conveniente. Por fin, una noche, cargamos las mochilas en el jeep y, ya vestidos y armados, el pequeño ejército loco, se puso en marcha.

## **El objetivo es Argentina, con base de apoyo en territorio boliviano**

### **J.P. Completando esta primera etapa, ¿cómo y bajo que circunstancias se produce el ingreso al territorio argentino?**

C.B. El cruce se efectuó sin problemas, ya sin luna, sobre las tres de la madrugada. Furry metió el jeep lo más que pudo en el vado, descargamos y nos pusimos las mochilas y tras una simple despedida,

terminamos de pasar el río y nos sumergimos en la selva, subiendo por el cauce de un arroyo, argentino, como sus titilantes aguas.

Entrábamos a un territorio de 2.790.000 km. cuadrados de superficie, por un costado ignoto, sin que nadie nos llamara y sin que nadie nos esperara. Sólo el rumor cantarino y fantástico del agua, que llegaría a ser nuestra sinfonía predilecta, y el crujir obscuro de la selva, mezcla de placer y amenaza, nos recibía.

La columna, mejor dicho, el encolumnado de la marcha, era así: Hermes a la vanguardia, yo, Segundo, Leonardo, y Federico de retaguardia. Este orden se mantuvo en la primera etapa, y servía para fraccionar el grupo sí había que explorar; los dos primeros o los dos últimos.

Acampamos al atardecer, bajo la dirección de Hermes, que ejercía su autoridad de experto sin contemplaciones. Aunque deslumbrado por la magnitud de lo que nos rodeaba, empezó a moverse como si hubiera nacido allí. Un día, al acampar casi de noche, medio perdidos porque la realidad no se ajustaba a la carta geográfica militar de que disponíamos, Segundo ordenó una exploración que nos situara en el mapa. Salimos con Hermes ya de noche, después de comer un arroz con sardinas en aceite (dos latitas para los cinco). Hermes empezó a caminar en medio del monte como si fuera por el trillo de su batey, en Oriente.

Al cabo de dos horas, yo podía seguirlo solo porque veía la luz verde fosforescente del cuadrante de su *Rolex*, pero no tenía ni la menor idea de la dirección que llevábamos, ni de donde habían quedado el resto de los compañeros. Subimos y bajamos lomas, cruzamos arroyos, hasta que se paró y dijo -" ajá, volvamos"- . En dos horas más, hacia las dos, estábamos de regreso, justo para hacerme cargo de mi turno de posta.

El problema fue que entramos por una zona que no tenía salida en dirección sur, nuestro destino. El monte allí se topa y sube las altas montañas de Iruya, que descienden hasta caer al Bermejo, cerrando la zona con una barrera de farallones imposibles de pasar.

Unos días después, bajamos por un afluente del Bermejo y un par de km. antes de salir a él, Segundo me manda a mi a buscar un paso y, eventualmente, comida. Me cambié el uniforme por arrugadas ropas civiles, y acompañado por Hermes hasta cierto punto, donde se queda a esperarme, sigo hasta la desembocadura. Me encuentro con un excelente vado; el Bermejo muy bajo, deja piedras al aire por las que se puede pasar saltando, sin tocar el agua. Eso hago, justamente, y estoy de vuelta en Bolivia. Me decido por caminar hacia la derecha, a favor del río, y acierto. A unos dos o tres km., hay un ensanche en el camino, para facilitar el paso de camiones que se topan de frente, y allí, gracias al otro Hermes, el dios griego, había un kiosco, una casilla de chapas, que ofrecía en venta a los motorizados viajeros, algunas frutas, pan y vino, chorizos, mortadelas y latas; de leche condensada, de carne, de pescado; harina, arroz, charqui y hasta papas y cebollas. Un colla de los que viven del contrabando hormiga desde Argentina, tenía allí su emporio.

Era como un espejismo, una alucinación, difícil de creer a pesar de verlo, de probarlo ya con un vasito de vino caliente en una mano y un chorizo grasiento en la otra.

Mi cara de náufrago de la selva, no le impedía hacer negocios. Me llenó un saco de yute con toda la comida que calculé podía cargar, incluida una garrafa de dos litros de vino, le saqué alguna información y emprendí el camino de vuelta. Crucé el vado a duras penas por el peso del saco que se bamboleaba en mi hombro y subiendo ya más tranquilo, al atardecer, me salió Hermes al paso, con cara de felicidad, no se si por verme a mi, o al bulto que traía.

El relato de mi expedición, decidí a Segundo a salir él ahora y tratar de llegar a la finca. Nos emboscamos frente al vado, con el camino a la vista, y luego de recuperar su rol de terrateniente, partió Segundo. Volvería con Furry en un plazo elástico de algunos días, de noche, haciendo señas con las luces del jeep, a responder con linterna.

Así sucedió. Me armó una tremenda bronca, porque el vado no era el mismo de la entrada y debió caminar más del doble, como si yo pudiera reconocer de día, un lugar que había pasado de noche, y que los topógrafos exploradores, habían considerado el único vado. No sólo no era el único, sino que éste era mejor.

En todo caso, Segundo había tomado la decisión de retornar todos a la finca por unos días, mientras se encontraba un paso más al sur de los farallones.

Pero ocurrió algo que nos cambiaba la perspectiva política, y por ende, nuestros planes inmediatos.

Mientras se hacían nuevas exploraciones, se producen las elecciones presidenciales en Argentina, totalmente fraudulentas, pero que, sorpresivamente, gana un candidato puesto para perder por los radicales: el Dr. Arturo Illia, un viejo médico cordobés, pan de Dios, famoso por su honradez sin tacha. Illia ganaba por un porcentaje mínimo en relación con una nevada de más del 60% de votos en blanco peronistas, que habían sido excluidos del acto electoral. Los militares anunciaban que respetaban el resultado y se preparaba el retorno a la normalidad civil. (Guido, ex presidente del Senado, radical, había servido de testaferrero presidencial de los militares que derrocaron a Frondizi, pero el poder era de ellos.) El clima de euforia y buenas intenciones políticas, dominaban los noticieros radiales y nos sumía en un desconcierto total.

En esa disyuntiva, Segundo resuelve suspender la operación. Manda a Federico a sus pagos, Resistencia (Chaco) a frenar al Loro que debía hacer unos contactos partidarios allí a nuestro beneficio, y a Furry a La Paz para comunicar la decisión al Che. Nosotros nos quedamos rumiando nuestra incertidumbre.

Una noche, me llama a su lado: -"Pelado, somos unos comemierdas. Las elecciones son una farsa, una trampa del sistema. Nada a cambiado. Seguimos adelante. Te vas ha parar a Federico y seguís viaje a Bs.As. Córdoba, Mendoza."-

Con apenas tres días de diferencia, partí detrás de Federico. En esa parte del país, el transporte no es fácil y menos hacia el Chaco. Podía, quizá, llegar antes que él a Resistencia. Conseguí plaza en una avioneta solitaria que regresaba a Formosa, y al día siguiente, en tren, llegué a destino.

Encontré a Fede en su casa, clandestino. Hicimos juntos el contacto con el Loro; debían volver ambos a la base, y yo seguí, con un documento que me consiguió el Loro. El relato de mi entrada ilegal, lo guardo para otra ocasión.

Me olvidaba de señalar que, simultáneamente, habíamos perdido una quinta parte de nuestras fuerzas. El medecin pidió su baja por enfermedad. De paso por Bs.As., para retornar a Cuba vía Europa, hizo un par de contactos que se tradujeron en nuevos reclutas.

### **J.P. ¿Cómo se desarrollan los contactos y la formación de la red urbana?**

C.B. Yo pensé en una familia amiga en Córdoba. Habían sido mis más entusiastas colaboradores en el 61, cuando me iba a Cuba, y confiaba en ellos.

Ademar y Clelia vivían en Bell Ville, una hermosa ciudad provinciana. Aparecí de noche reclamando silencio en torno a mi persona y exponiendo mis necesidades de contactos seguros y de nivel político. No podía haber arribado a mejor puerto. Me alojaron en su casa, me rodearon de atenciones y resolvieron todo.

Organizaron un encuentro con un miembro de la dirección de "**Pasado y Presente**", una cotizada publicación teórica de marxismo, que se editaba en Córdoba. La revista nucleaba en su entorno, el grueso de la disidencia izquierdista y revolucionaria, que ya se había enfrentado a la dirección del PC, y estaba produciendo rupturas considerables en todo el país. Oscar del Barco escuchó lo que constituía mi discurso, muy simple y muy concreto,

y se fue para organizar una reunión ampliada. En un par de días, me buscaron para llevarme a Córdoba y allí encontré a toda la dirección de la revista. Me sentí un poco ingenuo frente a tan relevantes pensadores, pero a medida que hablaba, iba cobrando confianza al tiempo que el aire parecía electrizarse. El as en la manga, era la jefatura del Che y yo lo puse arriba de la mesa en el momento culminante. Pancho Aricó, respondió en nombre de todos, aceptando participar en la tarea de facilitarme contactos para construir lo que sería la red urbana del EGP.

Me dieron el primer contacto en Bs.As., un joven filósofo escindido ya del PC, de gran arrastre en los medios intelectuales: Juan Carlos. El me puso en relación con el sector que ya había sido expulsado del partido. A partir de allí, todo caminaría sobre ruedas.

Jorge Bellomo acompañaría hasta la base a los dos primeros aspirantes porteños, "El Grillo" y "Pupi". Desde Córdoba iba un grupo mayor, entre ellos Héctor Jouvét a cargo de todos. Cuando yo regreso a la finca, luego de viajar a Mendoza, nuestras fuerzas eran más del doble que las originales.

Un grupo grande, de los primeros en comenzar a trabajar con nosotros en Capital Federal, fue el de la facultad de filosofía, el grupo de Ana María, Diego y Cesar.

En Mendoza quedó también funcionando un grupo. Como en el caso de Bell Ville, pensé también en un amigo, Ramón, a quien antes que nada le pedí me alojara poniéndome a salvo de encuentros familiares. Para mis hermanos, no existí hasta caer preso en el 67. Ramón y el "Cholo", se ocuparon de organizar el EGP en Mendoza.

Destinamos unas semanas en acostumbrar mínimamente a los reclutas, a las dificultades y durezas de la vida guerrillera, poniéndolos a vivir directamente en el monte y haciendo marchas diarias con uno de nosotros. Ellos dirían después, que cuando me tocaba a mí, era como el día de descanso.

En septiembre, el crecido germen del EGP, tras juramentarse luchar por la revolución en una Argentina desproporcionadamente grande en relación a nuestras fuerzas, pero no a nuestro amor, volvió a penetrar al territorio nacional.

### **J.P. ¿Y cuando ingresaría el Che?**

C.B. Alberto Castellanos, otro miembro de la escolta del Che, que había llegado para empezar a preparar las condiciones para la difícil operación del eventual ingreso del Che, entró con nosotros.

La llegada del Che seguía dependiendo de que nuestra avanzada se consolidara. La columna avanzó hasta un punto cercano a Orán, desde donde Segundo me ordenó viajar nuevamente a las ciudades a consolidar las redes y organizar el envío regular de abastecimientos y nuevos reclutas. Esta pasó a ser tarea fundamental para mí y debí traspasar responsabilidades militares a Héctor. Compramos una camioneta y creamos una base logística permanente en Salta. Bs.As. y Córdoba crecían sin parar aportando el grueso de la gente. Yo bajaba y subía cada mes. Furry vino a una visita y subió conmigo. Estábamos haciendo tiempo en Salta planeando ir al cine y paseábamos por la ciudad. A mitad de una cuadra, al borde de la acera, se da vuelta a mirarme haciendo una mueca con el dedo en alto y tartamudeando algo ininteligible; yo le digo que se deje de bromas y él se desploma redondo al suelo: un ataque. Sin pensarlo ni un minuto, lo levanto en brazos y cruzando la calle, me zampo adentro de un Hotel que había enfrente. El conserje, inquieto quiere llamar un médico, pero le explico que es inútil. Se trata de un ataque de epilepsia y lo único que se puede hacer es ponerlo en una cama a dormir, argumento. Me da las llaves de una fresca habitación y acuesto al dormido Furry, que en efecto, dormirá varias horas. Con un pretexto cualquiera, salgo a contactar con una familia amiga, que aceptan alojarlo.

Regreso al Hotel, espero que despierte, y salimos normalmente. Al día siguiente, vamos en autobús a Orán y nos adentramos caminando por la senda que se mete al monte hasta encontrar la camioneta en el punto previsto. "El Gringo" Canello, médico Cordobés a cargo del vehículo, traía un montón de gente, cuatro porteños y dos cordobeses, que armaban un escándalo tratando de cruzar el río crecido por las tormentas. Cuando logramos seguir, al otro día, en otro río, más ancho y caudaloso, cargados de provisiones, pasábamos de dos en dos; en la mitad del río, con el agua al pecho, Furry que va delante

mío, a un metro, no más, alcanza a volverse con el dedo otra vez en alto, intentando avisarme de un nuevo ataque, y se desploma hundiéndose en las aguas. No se cómo, ni con qué fuerzas, lo saqué a flote y con mochila y todo, logré arrastrarlo hasta la orilla, en que ya me ayudaban los compañeros.

El susto fue grande, pero ya habíamos encontrado a Henry y la gente que venía a buscarnos y no era cuestión de exponer a todos. Decidí quedarme con Furry, mientras dormía, emboscados próximo al agua, mientras Henry se iba con todos. Al día siguiente, caminamos hasta mitad de camino antes de encontrarnos con Hermes que venía por nosotros.

Furry había venido a coordinar una próxima entrega de material militar, que por su riesgo, debía estar planeada en sus mínimos detalles. La misión de llevar a cabo esta operación, me la dio Segundo a mi, con todo mi grupo. Con parte de él, acababa de llegar, retrasado por las tormentas, de un viaje a un caserío a establecer una vía de aprovisionamiento.

Estabamos agotados, con los pies deshechos de tanto caminar en el agua, pero debimos salir nuevamente, luego de comer algo. Había que retroceder todo lo andado hasta llegar a nuestro punto de entrada, en la banda del Bermejo. Era una caminata de una semana, como mínimo, y contra reloj. Héctor, que no participó de la anterior caminata, fue capaz de encontrar los senderos de la montañosa selva, los recónditos lugares por los que habíamos pasado meses antes, y conducirnos al punto justo, ante unas farallas del Bermejo, en que el jeep de Furry aparecería la misma noche de llegar nosotros.

De paso, hay que decir que el río no era el mismo de los suaves vados de invierno. Estaba ahora convertido en una masa de agua torrentosa, que delataba su profundidad en la calma lisa de superficie espumosa.

Era una importante cantidad de armas, incluidas un par de lanza-granadas chinas, con sus proyectiles etc. Papi era el belicoso *rey mago* y entró para ayudarnos a trasladar el regalo hasta el campamento, en la zona del Río Pescado.

La guerrilla, ahora bien armada y con excedentes en reserva, alcanzaba ya la treintena de hombres. Habíamos recorrido una extensa región y empezábamos a dominarla en su difícil geografía. Pero la base social era mísera y escasa, inútil políticamente. Se veía claramente ya, que la fuerza dominante, fervorosa, y que en la práctica, pugnaba casi por integrarse a nosotros, era la clase media, obrera y estudiantil, ciudadana. Nada raro en un país en que el 83 % de la población, vivía en las ciudades. No éramos un país campesino, no eran campesinos los pobres seres marginados, refugiados, arrumbados en la selva, que habíamos encontrado hasta ahora.

Debíamos trasladar la zona de operaciones, aproximándonos a los cultivos cañeros, donde la explotación, era científicamente inhumana, capaz de generar conciencia.

Pero no nos enfrentábamos sólo a esta orfandad social hacia afuera. También hacia adentro. La meta de la revolución colocada por encima de todo, como tótem sobre cualquier otro valor, incluso, el de la vida

humana, hizo escarnio de nuestros principios, de nuestro sentido básico de la solidaridad. Hubo dos fusilamientos y no fuimos capaces de oponernos a ellos, aún estando en contra.

Por esas fechas, se organizó una visita de la Dirección Nacional Urbana llamados por Segundo a sostener una conferencia. Subieron Pancho y Armando, pero este último no pudo llegar al campamento; demasiado esfuerzo para su edad.

De la reunión, resultó una estructuración bastante definitiva del aparato de apoyo a nivel nacional, sus normas de seguridad y funcionamiento, autonomías y vinculaciones políticas, bajo el mando único de Segundo, quedando yo como cadena de transmisión de la hegemonía y mando de la guerrilla, sobre la ciudad.

**J.P. Sí la red de contactos bajo su coordinación era tan numerosa, ¿cómo podía Ud. controlarla?**

C.B. Es difícil sintetizar dado que, aparte de las visitas mensuales a los centros básicos, Bs.As., Córdoba y Mendoza, establecí contactos activos con grupos y personas sueltos o ligados a otras organizaciones o fracciones, en La Plata, Tucumán, Santa Fe, etc. Periodistas, sindicalistas, líderes políticos, iban armando un tejido de relaciones que exigían un cuidado extra de la seguridad; nadie sabía nunca con quién hablarían, sólo que con un oficial de la guerrilla: Laureano.

Pero ya las fuerzas oscuras estaban interesadas.

El Partido Comunista boliviano, había avisado al dirigente uruguayo, Arismendi, de que estaban prestando apoyo logístico a un grupo argentino vinculado a los cubanos. Arismendi lo comunicó a Codovilla. Los campesinos y habitantes de la región por donde nuestra camioneta se movía, habían comunicado a la gendarmería sus sospechas de una vía de contrabando en la zona.

Una pareja de militantes comunistas de una célula de Matanzas, Pcia. de Bs.As., buscaba integrarse. Los muchachos de Rafael, responsable de reclutamiento, enfriaban el contacto porque la orden era no relacionarse orgánicamente, ni chuparle gentes al PC. Uno de los postulantes, se presentaba a si mismo como un regalo del cielo: era pedicuro. Afortunadamente, la compartimentación era absoluta y las citas, siempre callejeras. Nunca conocieron ni un nombre, ni una casa.

Finalmente, la tentación del pedicuro propio se impuso; se les comunicó que subirían a corto plazo. Y partieron. No sabíamos entonces que estaba ocurriendo una notable coincidencia: tanto el PC argentino, como Coordinación de la Policía Federal habían decidido infiltrarnos. Lo más notable de la coincidencia, es que usaban las mismas personas.

Yo bajé a encontrar a Furry en Bs.As. y conducirlo arriba. En Córdoba, lo alojamos en una casa de seguridad mientras yo lo hacía en otra, a pasar la noche. Por la mañana, subo a un autobús para ir en su búsqueda y compro un diario. En primera plana salía la noticia del descubrimiento y captura de un grupo guerrillero en Oran, Salta.

En resumen, "El pedicuro" y su amigo no tenían más órdenes que tomar el tren al norte. No pudieron hacer otra cosa. Mientras, sus jefes de Coordinación, de la que eran miembros, les organizaban una cobertura de seguimiento desde el mismo Bs.As.

Pero al salir ya el nuevo grupo desde Salta, la camioneta hace maniobras de despiste, y la policía pierde el contacto con sus agentes, que, al adentrarse en la selva, se la empiezan a ver negra. Paralelamente, pero sin ninguna vinculación, la gendarmería decide investigar las denuncias de contrabandistas. Cuando el nuevo grupo ya se ha encontrado con Diego y otros compañeros que han esperado la camioneta y caminan de regreso al campamento central, dejando en el número uno el grupo a cargo de Alberto Castellanos, "El pedicuro" comprende que deben salir entonces o nunca. En una pausa, se interesa por las armas de los guerrilleros y al tener una para mirarla, le dispara a Diego atravesándole el muslo, y logra someter a los demás.

Diego lo convence de que su única chance es abandonarlos a ellos y salir rápidamente de la zona antes de que otros compañeros vengan tras el disparo. Así lo hacen. Dejándolos sin armas y mal amarrados, "El pedicuro" y su pareja regresan tratando de encontrar el rumbo.

Pero lo que se encuentran, después de andar perdidos varias horas sin hallar la salida, es una patrulla de la gendarmería que ya ha tomado el campamento uno y rastrilla el área. Los gendarmes detienen a los policías y les entran a palos, sin creer sus verdaderas identidades. Presos llegan a Salta.

El desarrollo de los acontecimientos posteriores es un tanto confuso para mi memoria. Diego envía a alguien intentando alertar a Castellanos, pero encuentran la base tomada por gendarmes. Ya en el campamento central, Segundo manda a Hermes con Jorgito a evaluar la situación. Hermes choca con los gendarmes y hay un combate en el que mueren ambos después de matar un gendarme.

En los dos meses siguientes, todo ha terminado. La dependencia del exterior para abastecerse de comida, el total aislamiento y las condiciones del terreno, resultaron una trampa mortal. La gendarmería, en la práctica, salvó la vida de los que fue deteniendo. El resto, murió de hambre. De Segundo y su único acompañante, no se supo más.

### **J.P. Fracasada la implantación de una base guerrillera, ¿en qué queda la organización urbana?**

C.B. La catástrofe no afectó la organización urbana, salvo la pequeña base de la ciudad de Salta, en el resto del país, las reglas de seguridad funcionaron, y tras algunos cambios y desplazamientos, luego de sacar a Furry, esperé el contacto de emergencia que nunca llegó.

El Che me hizo llamar a La Habana, y viajamos con Pancho Aricó. Hicimos un largo informe verbal en su despacho del ministerio. No podía creer que en una selva llena de animales, se pudiera morir de hambre, sin pelear, además. A nuestro criterio, la falta de una infraestructura previamente asentada, apoyada en lugareños o en forasteros ya legitimados por sus ocupaciones y permanencia en la zona, era el factor principal de la derrota. Su orientación, fue la de profundizar los dividendos políticos, y trabajar en el sentido que la experiencia mandaba. Ya veríamos.

**J.P. ¿Entonces Uds. continuaron trabajando bajo los lineamientos del Che?**

C.B. En efecto, el trabajo político se multiplicó. Empezamos a relacionarnos orgánicamente con sectores de las juventudes comunistas, socialistas, y hasta peronistas de izquierda, todos enfrentados con sus direcciones. Y algunos dirigentes, integraban con nosotros, coordinadoras a niveles regionales y provinciales. Todo esto significaba para mi, reuniones en distintas ciudades; nuevos nombres, nuevas caras, nuevos lazos secretos.

En el 66, me llaman otra vez a La Habana. Después de una espera prolongada en una casa de seguridad, visito a Furry en Oriente y de regreso a La Habana, me dicen que el Che quiere que redacte un informe político sobre Argentina y nuestro trabajo.

Una dactilógrafa que traen a la casa, escribe al dictado. Unos días más tarde, "Barbarroja", me dice que el Che recibió el informe, y que debo regresar a Córdoba y esperar su llamado. Pero mi viaje me llevaría a las antípodas antes de regresar a casa.

Los Chinos habían cursado una invitación a través de Jáuregui, uno de mis contactos en Bs.As., para que yo fuera a Pekín. Ya en París, en compañía de Héctor Smuckler, fuimos a la Embajada China donde me dieron visa y pasaje. La recepción fue desmedida: flores, cenas con los alcaldes de Pekín, Shanghai, Siam etc. y recibimiento en la Asamblea Nacional Popular por el vicepresidente del comité permanente. Este alto funcionario, después de una sesión de fotos y de amables saludos, intentó persuadirme de que debía volver a Sudamérica a encabezar una campaña de denuncia contra Fidel Castro por el abandono de la revolución y su alianza con los imperialismos. Pedí que revisaran la traducción que me sonaba incorrecta, y abundaron en el mismo sentido. Contesté que en nuestro criterio, el de todos los pueblos sudamericanos, Cuba era la cabeza de la única postura digna y revolucionaria del subcontinente, de la que nosotros participábamos, y de la que Fidel era el jefe indiscutido.

La reunión terminó antes de lo previsto, y si no terminó peor, se debió a que no se trataba de mi persona, ni hablaban conmigo. El Che era omnipresente.

Al llegar a Córdoba, organizamos con Gustavo Roca, uno de nuestros abogados, una reunión de informe con los presos en Salta. Como no podía ser una asamblea, los elegidos fueron -por ellos mismos-, Héctor, Federico y Bellomo. Me puse una peluca y entré como abogado consultor, a la cárcel, junto a Gustavo. Al día siguiente, Alberto Castellanos se quejó amargamente por no poder verme. Volví a ponerme la peluca y entrar, sólo por él.

**J.P. ¿La labor de contactos y relaciones sólo la desarrolló en Argentina?**

C.B. No. En Montevideo, había sostenido un encuentro con un líder en ascenso en el panorama político uruguayo. Era un joven abogado que en las regiones cañeras de Artigas y Paysandú estaba soliviantando a los trabajadores, creando sindicatos y organizando marchas por sus derechos. "Los cañeros con Sendic", representaban ya una alternativa de lucha, reivindicativa por el momento, y sería a corto plazo, la plataforma fundamental de los Tupamaros. Nuestros "exiliados" en Montevideo, entraron en contacto con

ellos y Sendic pidió una reunión conmigo. Nos encontramos después del mediodía, en la playa de el Cerro, una zona industrial un tanto marginal y solitaria. El aparentaba ser un pobre pescador solitario, sentado en unas rocas, y me acerqué como paseante interesado en la pesca.

Era un hombre muy cálido, que mostró un gran interés por nuestra experiencia, por las causas del fracaso, por nuestro desarrollo posterior etc. Charlamos largo mientras otros pescadores, su gente, y Emilio por mi lado, se mantenían alejados. Acordamos mantener contactos permanentes y me pidió, dentro de lo posible, dos cosas: fierros y un curso de seguridad. De lo primero, algo teníamos allí y se lo pasamos días después. Para el curso, designó un hombre al que durante algunas semanas, le transmití las ideas básicas de todo lo que yo sabía. Ex Tupamaros me han dicho que actualmente es un conocido economista.

## **El Che Guevara hace llamar a Ciro Bustos**

Al finalizar Enero del 67, alguien vino a través de los contactos establecidos. Después de chequeos de rigor, me encontré con Tania quien me dijo sin más trámites "...el Che quiere verte. Tienes que viajar a La Paz."

**J.P. A partir de ese momento, la historia es otra. Su participación en la guerrilla boliviana junto al Che no es algo casual sino la conclusión de un largo proyecto. Y su posterior captura dio lugar a una diversidad de conjeturas, no es así?**

C.B. Con este bagaje de historia secreta, de organización clandestina, de nombres y direcciones de dirigentes políticos, gremialistas, periodistas, poetas y escritores, líderes estudiantiles, de reconocido prestigio, y el de decenas de miembros de nuestra red urbana y de varias líneas más de contactos de primer nivel con responsables de otras organizaciones, que trataban directamente conmigo su eventual integración, o trabajo conjunto con el EGP, fui a Bolivia.

El tiempo ha diluido muchos nombres y la actualidad de la mayoría me es desconocida, pero en aquel momento, era una responsabilidad primordial para mi, cuidar de la seguridad total.

Mi detención, no significó la caída de nadie, ni en Argentina, ni en ninguna parte. No hubo un solo procedimiento policial, ningún allanamiento, nadie necesitó exilarse, dejar sus ocupaciones, huir. Los presos de Salta, incluido el cubano Alberto Castellanos, salieron en libertad, cuando yo iniciaba mis treinta años de condena; excepto Federico y Héctor, que debieron permanecer hasta la amnistía del gobierno de Cámpora.

Las luchas se radicalizaron, el país entró en una dinámica de violencia generalizada que llegó hasta el genocidio ejercido por la última dictadura militar, con saldo de 30.000 víctimas desaparecidas, arrojadas al mar, torturadas. No es antojadizo preguntarse que hubiera sido de mis innumerables relaciones clandestinas, si yo no hubiera actuado correctamente. Pero la memoria de la revolución destiñe, como las barbas. Era necesario un cabeza de turco, y el rol me fue adjudicado.

En el momento de mi caída, 20 de Abril del 67, no tenía a mis espaldas a un General De Gaulle como apoyatura, que dispusiera rápidamente medidas diplomáticas estratégicas, en defensa de un conciudadano, como nombrar nuevo embajador en La Paz a un hombre de su confianza - en la lucha contra la OAS -, y como cónsul, a la emblemática figura de " el Angel de Dien Vien Phu ", la enfermera que fue la última en abandonar la plaza, cuando la caótica retirada francesa en Indochina, con órdenes de visitarlo cada mes.

Onganía era el presidente de facto en mi país y su posición fue la de aceptar anticipadamente, por cable que me leyó el fiscal Iriarte más tarde, cualquier resultado condenatorio del tribunal, incluso, la pena de muerte.

La única posibilidad de evitar una catástrofe, era minimizar al máximo mi figura, transformando un hecho político en un error imbécil. Esta fue mi estrategia defensiva. Negar toda vinculación, en primer lugar, con la guerrilla, y con partidos o grupos políticos armados o desarmados de Argentina, y explicar mi presencia en Bolivia, como producto de un error o de la mala fe de quien me enviaba como representante de nuestro pequeño movimiento de solidaridad con los detenidos políticos.

Durante más de veinte días, aguanté con la identidad del pasaporte -falso-, inventando día a día, familiares, actividades profesionales, etc. confesando, para mi vergüenza, el nombre de mi gestor, el hombre que dirigía nuestros esfuerzos en pro de los presos, el hombre que, en fin, me había engañado mandándome a esta trampa: Isaac Rhotman...

### **J.P. ¿Quién era el señor Isaac Rhotman?**

C.B. Nunca existió Isaac Rhotman, como nunca existió Andrés, contacto en La Paz, que inventé a pedido, para cerrar los contactos, de Debray, en un momento de bonanza, tras nuestra detención en Muyupampa. Cuando nuestra salida se produjo, la guerrilla había sostenido ya los tres más importantes choques, mediante emboscadas, con el ejército. A partir de ese momento, es el ejército, el que mantiene un conocimiento, más o menos estable, con choques periódicos, con el grupo. La guerra está desencadenada al margen de cualquier especulación ulterior.

### **J.P. Ud. fue sólo a reunirse con el Che y salir.**

C.B. Sí. La salida era obvia. Según me dijo, en ningún caso debería haber permanecido más de veinticuatro horas. Lo que importaba, era el trabajo en Argentina...

**J.P. ¿Se habló de continuar el plan argentino?**

C.B. Fue la esencia de su conversación conmigo..."- objetivo estratégico, toma del poder político en Argentina. Quiero entrar con dos columnas de unos 100 hombres en un plazo de unos dos años. Tú te encargarás de coordinar el trabajo allá para mandar la gente y aguantar lo más que puedas antes de subir-"

**J.P. Estos son detalles desconocidos, inclusive no figuran en su diario ¿por qué?**

C.B. Hubo muchas cosas que no anotó, quizá por la salida pendiente y algo que comentó una noche que charlábamos junto a su hamaca: "- debo andar con cuidado con lo que escribo, un día puede haber una sorpresa y quedar alguna mochila perdida-"

No anotó, por ejemplo, mi participación en el combate del 10 de Abril, no por mi, que no hice nada, sino por la muerte del Rubio, a mi lado.

**J.P. O sea qué Ud. intervino en ese combate?**

C.B. Así es. Esa mañana, nos mandó de posta a Inti y a mí, a la punta de un cerro que dominaba el curso del río, justo donde Rolando tenía la emboscada. Hacia las nueve, yo que miro al sur, veo cruzar el río a un hombre, a lo lejos. Luego otro, y otro, hasta contar quince. Es el ejército que avanza, Inti me manda a alertar a Rolando. Mientras bajo patinando el cerro, encuentro a Papi que sube con el "Negro", a relevarnos. Papi amplía la orden: yo debo avisar y tomar posición y el "Negro" ir al centro y avisar a Ramón. Busco y encuentro a Rolando, y este me conduce al extremo derecho de la emboscada, donde está el Rubio y por donde vendrá el ejército. Me meto en un especie de canal seco a su lado, no muy separados porque la maleza tapaba la visión del río. Alrededor de las diez, se inicia el tiroteo.

De pronto, un soldadito, aterrorizado, irrumpe subiendo entre los yuyos, con el fusil agarrado por el cañón, arrastrándolo detrás suyo y se nos viene encima. Por poco pone un pié en mi cabeza para saltar la zanja y correr hacia el monte. El Rubio me hace un guiño y salgo detrás del soldado; lo alcanzo, lo desarmo y lo traigo de vuelta. Encuentro a Rolando que anda de un lado a otro y se hace cargo ordenándome regresar a la posición. En esta veo al Rubio fuera de la zanja, de bruces y con el brazo derecho extendido, sacudiéndose convulsivamente. Intento hacer algo, y veo que le falta parte del cráneo del lado derecho y que en la sien izquierda tiene un agujerito imperceptible. Llamo a los gritos y doy una vez más con Rolando, que parece múltiple. Mientras lo acomodan para trasladar el cuerpo, encuentro, en la dirección del brazo, al pié de un árbol, una granada que levanto y descubro que está activada, aunque no estalló. Lentamente, la dejo en su lugar.

Rolando me ordena que cargue todas las armas que pueda llevar y vaya a relatar a Ramón lo sucedido. "- por la descripción de la herida, es una bala de Garand-", dijo él.

El resto del día, en el que hubo otro combate, y toda la noche, permaneció el cuerpo de el Rubio entre nuestras hamacas. Al llegar la mañana, lo enterraron.

**J.P. ¿Qué otros hechos no fueron registrados por el Che en su diario?**

C.B. Por ejemplo, cuando íbamos a intentar la salida por la localidad de Gutiérrez, una vez afeitado y de arrugado civil, Ramón preguntó por mi M2, contesté que lo entregué al cambiarme y había quedado con el centro, detrás. Ordenó que me dieran el fusil de Tania, un M1 diciendo "- somos pocos y quiero que él esté armado-".

También, el día del primer combate, el 23 de Marzo, luego que escuchamos el tiroteo y llegaron con las noticias, ordenó a Alejandro que fuera a interrogar a los oficiales presos. A mi que estaba escuchando me dice..."- tú vete con él y escucha el interrogatorio sin abrir la boca. Enseguida van a saber que sos argentino-" Me convertí en asistente de Alejandro que me ordenaba..."-lleva al Mayor-", "-trae al Capitán-" y yo, mudo.

**J.P. Se dice que durante los interrogatorios a los que fue Ud. sometido, dibujó un mapa del emplazamiento de las cuevas...**

C.B. Ninguno de nosotros dos, y esto lo sabe Debray bien, vio nunca las cuevas. Nosotros debíamos salir, y una elemental regla de seguridad, nos dejó al margen de ese conocimiento. Cuando desalojaron la, o las cuevas, del campamento central, para darles un nuevo emplazamiento, nosotros trabajamos como todos en el traslado, pero solo hasta un cierto punto, desde allí cargaban otros. Las armas del 10 de Abril, una enorme cantidad, también ayudamos a llevarlas hasta la mitad de camino, pero no hasta el lugar donde hacían la cueva. Ni siquiera León, al que llevó el ejército en el 68, cuando ya estábamos en la jaula, pudo encontrar el lugar. Suponer que yo podía dibujar esquemas de emplazamiento, es adjudicarme una capacidad mágica que nunca he tenido.

**J.P. ¿Y cual es su explicación en torno a los dibujos que hizo Ud. de los guerrilleros?**

C.B. Sobre el tema de los dibujos, hablé ya, al salir en libertad, en un cuestionario que publicó "**Punto Final**". Pero, treinta años después, aún se los utiliza como prueba de mi defección.

Reproduzco aquí, fragmentos de una carta -nunca respondida-, que en el 87 envié a Furry:

"Con respecto a los dibujos, creo que solamente un cretino puede esgrimirlos como una debilidad mía contra la guerrilla. Y son en si mismo, la prueba: basta con ponerlos en línea para comprobar que entre ellos están Andrés y Rhotman, dos personajes inexistentes.

Ese fue su sentido, meditado seriamente, tratando de imaginar que harían mis maestros en situación semejante."

Un pintor amigo mío, gloria de la pintura Argentina, a quien encontré en Madrid en los años 80, me decía que él veía un sentimiento de homenaje expresado en la confección de los dibujos, Carlos sentía que los había hecho con amor, que no estaba ante algo sucio.

El General Gary Prado dice en su libro "**Como capturé al Che**", que al contestar el prisionero "-soy el Che Guevara-", el sacó una copia del dibujo hecho por mi del Che, para comparar los rasgos. En el libro

de Anderson, agrega que, mediante el dibujo, pudo comprobar su conformación ósea, sus heridas de guerra de la batalla de Santa Clara etc.

Curiosamente, el General olvida incluir en su libro el dibujo del Che, junto a los otros. Si así lo hubiera hecho, junto a la fotografía del Che preso con el agente de la CIA, Felix Rodríguez, tomada el día 9 de Octubre, su inutilidad -del dibujo-, quedaría a la vista.

Olvida también, que a esa altura de los acontecimientos, aceptada la presencia del Che, podía manejar documentos fotográficos de exactitud algo más que sentimental, que habían a millares en cualquier lugar del mundo. Y sobre todo, en uso de la CIA.

Reproduzco también, un fragmento de otra carta, esta vez a un señor belga, Jules Gerard-Libois, presidente del Centro de Búsqueda e Información Socio-política (CRISP), de Bruselas, que me escribió preguntando sobre la etapa de el Congo y los dibujos:

"- Su atención está centrada en el Congo, seguramente por la histórica implicancia de Bélgica en esa zona. Pero sobre esto hay un error: yo no era el confesor militar de el Che; sólo un soldado más y de un proyecto distinto. No tengo respuestas para sus preguntas..."

..."En cuanto a los dibujos, estos fueron hechos concienzudamente (una vez comprobada mi identidad y profesión), para demostrar mi capacidad y veracidad y poder así terminar "entregando" dos personajes clave para la seguridad de mis compañeros en Argentina y los contactos de Debray en La Paz. Dos personajes inventados por mí y que fueron el punto culminante de mi "colaboración": Rhotman y Andrés. Objetivo logrado en grado sumo. Lo que no evalué, en proyección futura, fue la resonancia de esos pequeños dibujos, que el ejército tan aparatosamente explotaría. Y si lo hice, de todas maneras preferí la seguridad de mis compañeros.-"

"Cuba decretó mi muerte política sin decir una palabra, es cierto. Pero también sin escucharme, a pesar de que se ha contactado hasta a la "resaca" para reconstruir los hechos. En los casi cuatro años de prisión, ni una palabra de aliento, ni una caja de fósforos llegó para mi...", carta a Furry. Que tuviera que apañármelas sólo, era parte de las reglas del juego, que yo había aceptado. Pero había una organización en funciones en nuestro país. Había otras gentes. Nadie fue contactado.

Ana María, mi mujer, debió enfrentar el aislamiento resultante de cerco político que se tejió en torno mío, y asumir, no sólo la responsabilidad por nuestras hijas, en medio del acoso policial, también la tarea de responder la ola de informaciones falsas, de reportajes tendenciosos, sin ninguna ayuda y sin medios económicos.

Sólo "*El Gordo*" Ricardo Rojo, la rodeó de afecto y ayuda inmediata. Ella fue, sin embargo, la única apoyatura efectiva y sin vacilaciones que yo he tenido. Con los fondos que la Asociación de Artistas Plásticos y otros amigos le juntaban, hizo todos los viajes que pudo - uno cada seis meses-, y que fueron mis fuente de aprovisionamiento de libros, comida y medicinas.

**J.P. En el libro *Che Guevara Una revolución*, Jay Mallin Editor, Nueva York Delta Book 1969 (editorial de la CIA), consigna una declaración suya, comprometedora. ¿Lo conoce?**

C.B. En efecto, existe una declaración que se me atribuye, y te voy a dar la misma respuesta que le di a Gerard-Libois, el estudioso belga. La carta enviada sobre el particular en partes sobresalientes dice: *"En junio de 1967, el ejército boliviano que hasta entonces nos había mantenido ocultos, anunció que se nos sometería a juicio de un tribunal militar y nos presentó a la prensa internacional. Nos sacaron a un patio y un fotógrafo de la revista argentina "Gente", atravesó la barrera que nos separaba de los periodistas con el propósito de medir la luz. Así, mientras acercaba su fotómetro me dijo, en perfecto bonaerense, "tu mujer está en La Paz..." "gracias" contesté. Ese fue todo el diálogo. Al año siguiente, ya condenados después del juicio, un soldadito que custodiaba la jaula en que nos construyeron como prisión, me prestó un número atrasado de la revista "Gente". En ella destacaban unas 5-6 páginas de una supuesta entrevista que el compatriota periodista habría tenido conmigo.*

*Se trataba de algo realmente canallesco, destinado a culpar a Debray y delatar toda la actuación cubana. Era, sin dudas, un texto escrito por la sección inteligencia del ejército y que la revista publicó como entrevista realizada, sin ningún escrúpulo ni el mínimo sentido de la ética profesional".*

*"Algo similar hicieron, supongo con este libro. Según parece se trata de un relato coherente, prolijo, lleno de un trasfondo político, de orden interno, que yo ni siquiera manejaba, que no tiene relación con las idas y venidas, mentiras y verdades a medias, confusiones y retracciones, revelaciones y ocultaciones de que consistió mi declaración bajo interrogatorio -no en un escritorio tomando whisky, como parece haberse redactado este texto-, sino bajo presiones, simulacros de fusilamientos, traslados nocturnos en el medio de la selva y comido por los mosquitos y las pulgas."*

*"Yo creo, a estas alturas de los treinta años transcurridos, que tanto los militares bolivianos, pasando por la CIA, los milicos argentinos y hasta los beneficiados con mi silencio, optaron por la figura de prestigio y alcurnia social e internacional y se cagaron en mi desconocida y no relevante persona. La figuración y hasta la dignidad y el honor, también se dividen en clases. O es ¿qué cada clase -mental- tiene sus ídolos?"*

**J.P. El historiador cubano Froilán González, que vino a Malmö a entrevistarse con Ud. denuncia en su libro *"El Che y la CIA"*, que Ud. fue víctima de una trama gestada por la CIA para desprestigiarlo, dado que no pudieron asesinarlo. ¿Mantén Ud. contactos con él?**

C.B. No directamente, antes yo le había enviado una carta, el día 18 de febrero de 1995, que en partes salientes expresa: *"Recibí, exactamente un mes después de ser despachada., una carta de Melchor contándome su encuentro contigo y donde me hace partícipe de tus opiniones, con gran euforia de su parte. No tanto la mía.*

*El problema es, que al sacralizar la epopeya que tiene su culminación en Bolivia, todo lo que queda antes o después en el tiempo, todo lo que no fue canonizado, carece de importancia.*

*Así, ser partícipe y responsable de cuatro años de trabajo anterior, a partir del primer intento guerrillero, con decenas de muertos -incluidos isleños- y presos, pero que se sostiene con una extensa infraestructura de centenares de miembros, que al momento de mi caída no sufrió ningún golpe, ni un rasguño, ni siquiera un roce; que fue ejemplo y cantera posteriormente de verdaderos ejércitos populares y que significaría plataforma de confianza finalmente.-*

*Urbano es testigo, sí es que Urbano está disponible. Cuando la columna llegó, Urbano me contó "el hombre venía contento sabiendo que ya estabas aquí. Decía que comenzaría el verdadero trabajo del que tu eres llave y me ha encargado de ti. No quiero que le pase nada, dijo..." mientras limpiábamos maleza, Urbano me contaba entusiasmado. El iba a tender su hamaca junto a la mía.*

*No importó nada. Quizá nunca importó nada. Por eso los treinta años posteriores tampoco importaron nada para ustedes. Dejaron que se fuera formando una enorme bola de mentiras calumniosas, mala fe, ignorancia y desinformación, paralela a la campaña de desprestigio y mala leche de los servicios".*

*"Durante casi treinta años no ha dejado de rodar y crecer esta bola de mierda consentida. No hay pasajero de un vuelo que haya pasado sobre Bolivia, que no haya escrito un libro sobre su experiencia en ese país para su provecho personal, agregando de paso, algo sobre las figuras prototípicas: héroes reales, supuestas luminarias, y el canalla de la película, yo. Centenares de autores se ocuparon en ese orden de desfigurar la verdad y de transformar los hechos en ficción y la historia en farsa".*

*"Al principio mantuve el silencio que estratégicamente convenía. Cuando la represión arreció en mi país y vinieron las desapariciones, con más razón guardé silencio. Después ya fue tarde y de una larga carta en el 87 (a Furry), sólo obtuve la convicción de que había sido leída, porque recuperé mi imagen al aparecer en tu libro con la foto que es publicada por primera vez sin censurar mi presencia. No sabía que tu mismo enviabas el libro. No pude descifrar la firma en la dedicatoria y la tarjeta adjunta."*

*"Como espectador más o menos involucrado, he aprendido de que manera se escribe la historia. Cómo los intereses personales o nacionales predominan sobre la realidad de los hechos. Y me enorgullezco de no haber ganado un céntimo, de no haber vendido ni un cuadro, ni una camiseta, especulando con ello".*

*"Pero encuentro que a estas alturas es pueril y poco honesto decir que nadie me ha atacado y por lo tanto no se me puede defender".*

*"La honra de un hombre y de su familia es una pequeña cosa en el marco de las tareas y dificultades de una revolución. Eventualmente. Pero cerrar los ojos ante el ensañamiento durante décadas, hace, de ignorar esa pequeña cosa, una escupida contra el viento." "Sinceramente Ciro."*

**\*Jaime Padilla es periodista boliviano radicado en Malmö - Suecia**